



Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Massey, Douglas S.; Durand, Jorge; Riosmena, Fernando
Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 116, 2006, pp. 97-121

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715259003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México

Social capital, social policy and migration from traditional communities and new communities with origins in Mexico

Douglas S. Massey

Universidad de Princeton

dmassey@Princeton.EDU

Jorge Durand

Universidad de Guadalajara (México)

Fernando Riosmena

Universidad de Wisconsin

Palabras clave: Capital Social, México, Estados Unidos, Inmigración, Emigración, Fronteras, Política de Inmigración, Migración de Retorno.

Keywords: Social Capital, Mexico, United States, Immigration, Emigration, Borders, Immigration Policy, Return Migration.

RESUMEN

En este artículo analizamos pautas de emigración y retorno de las comunidades mexicanas localizadas en regiones tradicionalmente emisoras y en nuevas comunidades de emigración. Las regiones tradicionales de origen se ubican en los Estados más occidentales de México, mientras que las nuevas están localizadas en el sur de Ciudad de México o cerca de la frontera entre México y los Estados Unidos. Realizamos estimaciones de modelos discretos de historia de eventos que predicen la probabilidad de salida y retorno en los primeros viajes a los Estados Unidos, y de salida y retorno en viajes posteriores a los Estados Unidos. En ambos tipos de comunidades encontramos que el capital social es decisivo para incrementar las probabilidades de salida en el

ABSTRACT

In this article we analyze patterns of emigration and return to Mexican communities located in traditional migratory regions and in new emigration communities. The traditional communities of origin are located in the states to the far west of Mexico and the new origin communities are located to the south of Mexico City or in states near the Mexico-U.S. border. We estimate discrete time event history models predicting the likelihood of departure and return on first trips to the United States, and departure and return on subsequent trips. In both sets of communities we find that social capital is critical in raising the odds of departure on a first trip, but declines in importance in predicting the odds of departure on later trips, which are influenced more

primer viaje, pero declina su importancia para predecir las probabilidades de partida de los viajes siguientes, que están más influenciados por el capital humano relativo a la migración. Los migrantes de ambos grupos de comunidades usan la migración internacional como medio para financiar la adquisición de viviendas y de negocios, pero los migrantes de nuevas comunidades emisoras buscan primero negocio y luego las propiedades inmobiliarias, mientras que entre los de comunidades tradicionales es a la inversa. Los esfuerzos por parte de los Estados Unidos de impedir las migraciones entre México y Estados Unidos militarizando la frontera han fallado, especialmente entre los migrantes de comunidades emisoras tradicionales que tienen tradiciones migratorias muy establecidas y acceso al capital humano y social específico a la migración.

by migration-related human capital. Migrants from both sets of communities use international migration as a means of financing the acquisition of homes and businesses, but migrants from the new origin communities seek businesses first and then homes while among those from traditional communities it is the reverse. The efforts made by the United States to prevent Mexico-U.S. migration by militarizing the border have failed, especially among migrants from traditional sending communities with well-established migratory traditions and great access to migration-specific human and social capital.

La migración entre México y Estados Unidos comenzó a principios del siglo xx, cuando los contratistas norteamericanos llegaron al oeste de México buscando trabajadores para reemplazar a los asiáticos, a los que se les había prohibido recientemente la entrada a los EE.UU. (Cardoso, 1980). La migración mexicana aumentó rápidamente al crecer la demanda de trabajo en los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial y llegó a niveles récord durante la década de 1920, después que el Congreso de los Estados Unidos cerrara las puertas de la nación a la inmigración europea (Durand y Arias, 2000). Con el estallido de la gran depresión en 1929, sin embargo, los mexicanos dejaron de ser bienvenidos y las campañas de deportación masiva organizadas en la década de 1930 redujeron la población inmigrante mexicana a la mitad hacia 1940 (Hoffman, 1974).

Con la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, el Congreso reconsideró su postura y autorizó un nuevo programa de ámbito federal para reclutar a mexicanos para trabajos estacionales en la agricultura. Este programa de trabajadores invitados continuó tras la guerra y fue expandido durante la década de los cincuenta, siendo cancelado en 1964. Para cuando terminó, el Programa Braceros había importado a 4,5 millones de mexicanos para realizar trabajos temporales en los Estados Unidos (Calavita, 1992). El fin de la contratación oficial no fue, sin embargo, el fin de la migración, ya que la circulación de trabajadores continuó bajo otras etiquetas. De 1965 a 1985, 1,2 millones de mexicanos entraron en los Estados Unidos como inmigrantes legales; pero un número mayor migraron como indocumentados. Massey y Singer (1995) estiman que 36 millones de mexicanos indocumentados entraron en los Estados Unidos a lo largo de esas décadas. Sin embargo, 31 millones retornaron, lo que significa una adición neta de 5 millones de inmigrantes indocumentados a la población de los Estados Unidos.

En términos prácticos, el programa oficial de trabajadores invitados desarrollado por el Gobierno de los EE.UU. entre 1942 y 1964 fue reemplazado por uno extraoficial basado en la circulación de trabajadores indocumentados entre 1965 y 1985 (Durand, 1994; Massey, Durand y Malone, 2002). Para finales de la década de 1980, sin embargo, este sistema de migración circular fue desbaratado por grandes cambios en la economía política norteamericana. Primero, México y los Estados Unidos se aproximaron económicamente. En 1986, México firmó el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, en sus siglas en inglés) y se unió al Acuerdo de Comercio Norteamericano (NAFTA, en sus siglas en inglés). Los cambios económicos estructurales desencadenados en México como resultado de la transición desde la industrialización por sustitución de las importaciones al neoliberalismo expandieron la migración a los EE.UU. a nuevas regiones que hasta entonces no habían participado en los flujos comerciales internacionales, donde los hogares usaban la migración como herramienta de adaptación a los cambios económicos que se producían (Durand y Massey, 2003a).

Segundo, a pesar del NAFTA, el Congreso de los Estados Unidos actuó de forma unilateral para bloquear el flujo de trabajadores en la economía integrada de América del Norte, que por otra parte se estaba produciendo. La Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 autorizaba una gran expansión de la Patrulla de Fronteras de los Estados Unidos, y la Ley de Inmigración de 1990 proporcionaba recursos adicionales para el control de las fronteras e hizo más difícil la inmigración legal desde México. En 1993, la Operación Bloqueo (*Operation Blockade*) concentró los recursos en El Paso (Texas) para impedir los movimientos de indocumentados en ese sector y, en 1994, la Operación Portero (*Operation Gatekeeper*) desarrolló la misma estrategia en San Diego (California). De 1986 a 2002, el número de oficiales de la Patrulla de Fronteras se triplicó, el presupuesto de la agencia se multiplicó por diez, y el tiempo que ésta pasaba patrullando la frontera entre México y los EE.UU. se multiplicó por ocho (Durand y Massey, 2003a).

El endurecimiento de los controles fronterizos en San Diego y El Paso, dos de los puntos de cruce más utilizados hasta 1993, desvió a los inmigrantes a regiones más remotas de la frontera y a nuevos destinos por todos los Estados Unidos. También triplicó los costes del tráfico y los riesgos de morir durante la travesía de la frontera. Estos nuevos costes y riesgos hicieron que los inmigrantes indocumentados que en el pasado habían entrado y salido repetidas veces permanecieran en los Estados Unidos, y el efecto neto fue, por tanto, transformar lo que había sido un flujo circular de trabajadores de sexo masculino del México occidental a tres Estados de los EE.UU. en una población de familias de todas las partes de México viviendo en cincuenta Estados de los EE.UU. En este artículo analizamos el nuevo régimen migratorio entre México y los Estados Unidos comparando los determinantes de la salida y el regreso de las comunidades tradicionales y las nuevas. Nos centramos particularmente en el rol jugado por el capital social y la política social para determinar el comportamiento de los migrantes.

MUESTRA Y DATOS

Los datos provienen del *Mexican Migration Project (MMP)*, un proyecto de investigación llevado a cabo por la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Princeton. El MMP recoge datos sociales, económicos y demográficos sobre la migración entre México y Estados Unidos con muestras de comunidades a lo largo de todo México. Cada año, 4-6 comunidades son seleccionadas para representar una panorámica del grado de urbanización y de la estructura social, comunidades que van desde pequeños pueblos rurales a barrios de las grandes áreas metropolitanas. En cada comunidad es seleccionada y entrevistada, usando métodos etnográficos, una muestra aleatoria simple de 100 a 2.000 hogares (Durand y Massey, 2004; Massey y Capoferro, 2004).

La encuesta etnográfica está basada en un cuestionario semiestructurado que permite la recolección flexible de datos a nivel individual y de los hogares mediante una relación con el informante poco forzada, en comparación con el tipo de encuesta habitual (Massey, 1987). La pérdida potencial de validez interna debida a las diferencias en la formulación y el orden de las preguntas es minimizada a través de la formación del entrevistador y el pre-test, que ofrecen datos ampliamente representativos de la población inmigrante de los Estados Unidos en México (Massey y Zenteno, 2000; Zenteno y Massey, 1999).

El cuestionario de la etno-encuesta comienza por identificar al cabeza de familia, a su esposa y todos sus hijos y a cualquier otra persona presente en el hogar, y luego pasa a reunir información social, demográfica y económica básica para cada una de las personas. El instrumento también averigua qué miembros del hogar han estado alguna vez en los Estados Unidos y reúne la información sobre el primer y el último viaje a los EE.UU, incluyendo lugar de destino, ocupación, ganancias, estatus legal y duración del viaje. Cada cabeza de familia contribuye con una historia de vida completa que incluye una historia de la migración y el cruce de fronteras.

Los datos revelan dónde se dirigen los inmigrantes una vez que están en los Estados Unidos y, varios meses después, los entrevistadores viajan a estos lugares para entrevistar a inmigrantes que se han establecido en el lado norte de la frontera y que no vuelven a casa con frecuencia. Éstos son localizados mediante muestreo de bola de nieve y constituyen cerca de un 10% de la muestra mexicana. Cuando se combinan, las encuestas en México y en EE.UU. suponen una muestra representativa de las comunidades binacionales creadas a través de procesos recurrentes de migración y establecimiento en los Estados Unidos (Massey y Capoferro, 2004).

Aunque el MMP ha reunido datos sobre comunidades de todo México desde 1982, para un total de 93 en el momento de escribir estas líneas, en el momento de tratar el nuevo régimen migratorio entre México y los EE.UU. nos centramos en comunidades estudiadas durante o después de 1998, año en el cual habían ocurrido la mayoría de cambios estructurales importantes en las relaciones económicas y en las políticas de inmigración. Esta restricción ofrece datos de 36 comunidades, a las que dividimos en dos subgrupos según el nivel de tradición migratoria en el Estado donde están localizadas, de aquí en adelante referidas como comunidades «tradicionales» o «nuevas».

Las 16 comunidades tradicionales en el análisis están situadas en el corazón de la migración de México a los Estados Unidos —los Estados occidentales y centrales de Jalisco, Nayarit, Guanajato, Michoacán, Zacatecas y San Luis Potosí, que Durand y Massey

(2003b) han denominado la «región histórica»—. Desde que existen los datos, al menos la mitad de los inmigrantes a los Estados Unidos han llegado de esta región (Durand, Massey y Zenteno, 2001). Las 20 nuevas comunidades son de Estados que se han incorporado más recientemente al sistema migratorio norteamericano, especialmente en dos regiones: la frontera norte, representada por las comunidades de Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Sinaloa, y el área al sur de la Ciudad de México, compuesta por comunidades como Puebla e Hidalgo. Durand y Massey (2003b) se refieren a estos Estados como la frontera y regiones centrales, que llegaron a ser lugares de emigración sobre todo a partir de 1980.

La tabla 1 resume los resultados de la muestra final. Como puede verse, la población media de las 36 comunidades del estudio es de 372.500, con variaciones en tamaño desde los pueblos rurales de 1.000 habitantes a barrios de las zonas metropolitanas de 1,6 millones (las cifras se redondean al millar más cercano para preservar el anonimato). El año medio de encuesta es el 2000, entre la fecha de las primeras encuestas y la de las más recientes, 1998 y 2002, respectivamente. El tamaño medio de las muestras es de 160 hogares y la tasa media de rechazo es de 0,091. Aunque las tasas de rechazo son generalmente bastante bajas (a menudo cero), en las cuatro muestras de barrios recogidas en la ciudad fronteriza de Juárez eran altas debido a la persistente violencia, vinculada a las drogas y a una muy publicitada serie de asesinatos sin resolver de mujeres jóvenes, lo que disminuía la confianza y hacía bajar la cooperación de los entrevistados.

TABLA 1

Muestras de las comunidades observadas en el análisis de salida y regreso de los Estados Unidos

N.º	Estado	Población redondeada	Año encuesta	Dimensión muestra	Tasa de rechazo
<i>Comunidades emisoras tradicionales</i>					
1	Guanajuato	1.000	1998	96	0,033
2	Jalisco	6.000	1998	221	0,057
3	Jalisco	1.000	1998	110	0,029
4	Colima	4.000	1998	82	0,029
5	Colima	1.000	1998	110	0,000
6	Aguascalientes	4.000	1998	151	0,013
7	Guanajuato	41.000	2000	171	0,094
8	Durango	23.000	1999	227	0,024
9	Durango	9.000	1999	162	0,000
10	Durango	1.000	1999	107	0,000
11	Durango	427.000	1999	220	0,000
12	Guanajuato	1.020.000	2001	201	0,052
13	Guanajuato	46.000	2001	181	0,000
14	Guanajuato	13.000	2001	199	0,010
15	San Luís Potosí	1.000	2002	100	0,048
16	Jalisco	1.646.000	2002	200	0,429
<i>Nuevas comunidades de origen</i>					
1	Sinaloa	1.000	1998	106	0,020
2	Puebla	10.000	1998	199	0,050
3	Sinaloa	1.000	1998	161	0,020
4	Baja California Norte	1.149.000	1998	158	0,068
5	Baja California Norte	1.149.000	1998	157	0,011
6	Baja California Norte	1.149.000	1998	158	0,085
7	Baja California Norte	1.149.000	1998	159	0,080
8	Sinaloa	6.000	1998	202	0,010
9	Nuevo León	226.000	2000	200	0,024
10	Chihuahua	5.000	2000	200	0,020
11	Chihuahua	4.000	2000	150	0,000
12	Chihuahua	516.000	2000	201	0,047
13	Chihuahua	1.000	2000	100	0,000
14	Chihuahua	1.190.000	2001	150	0,272
15	Chihuahua	1.190.000	2001	150	0,531
16	Chihuahua	1.190.000	2001	150	0,571
17	Chihuahua	1.190.000	2001	150	0,464
18	Nuevo León	5.000	2001	161	0,000
19	Hidalgo	1.000	2002	105	0,000
20	Hidalgo	31.000	2002	201	0,199
Media		372.500	2000	160	0,091

LOS DETERMINANTES DE LA EMIGRACIÓN Y EL REGRESO

Nuestro análisis de la emigración y el retorno se basa en historias de vida de hombres cabezas de familia. La tabla 2 muestra las medias y desviaciones típicas de las variables utilizadas en el análisis, presentadas separadamente por persona y año vividos por los respondientes de comunidades tradicionales y nuevas. Las variables de control incluyen edad, estado civil, número de hijos y número de niños pequeños presentes en casa. Aunque la edad y el estado civil son similares en las comunidades tradicionales y las nuevas, las tasas de fertilidad parecen ser menores en estas últimas, ya que hay menos niños en los hogares que forman parte de la muestra.

Entre los diferentes factores socioeconómicos, nos centramos en la educación y el empleo. En general, los entrevistados de las nuevas comunidades tienen mayores niveles de estudios, con una media de 7,1 años de escolarización, comparada con un 5,2 entre los de las comunidades emisoras tradicionales. Aquellos de las nuevas comunidades es más probable que tengan una ocupación cualificada. Mientras que los de las comunidades tradicionales afirmaron tener una ocupación cualificada en tan sólo un 33% de los casos, la cifra era de 49% entre los de las nuevas comunidades emisoras.

Algunos factores críticos entre los determinantes de la emigración y el retorno están relacionados con varias formas de capital (Massey *et al.*, 1998). Aunque las familias con acceso al capital físico puedan estar en una mejor posición para financiar los viajes, trabajos anteriores han mostrado que la dirección del efecto depende de la naturaleza del recurso (Durand y Massey, 1992; Massey *et al.*, 1994). Una motivación frecuente entre la emigración mexicana es financiar la construcción o adquisición de una vivienda, y las familias que ya poseen propiedades inmobiliarias es menos probable que produzcan emigrantes; sin embargo, aquellos que son propietarios de negocios generalmente es más probable que participen en la migración, porque la ven como un medio de capitalizar la expansión del negocio y diversificar riesgos.

Como muestra la tabla 2, los recursos de los hogares están a ambos lados de la frontera. Tanto en comunidades tradicionales como en nuevas, los cabezas de familia afirmaron poseer propiedades inmobiliarias en México (habitualmente una casa) en casi la mitad de los años por persona observados (49%), y entre 9-10% de éstos afirmaban poseer un negocio. No sorprendentemente, la posesión de recursos al norte de la frontera era rara, con el porcentaje de hogares que tenían recursos en los EE.UU. por debajo del 1%.

Aún más importante que el capital físico para determinar las pautas y procesos de la emigración son las diferentes formas de capital humano relacionadas con la migración, es decir, ex-

TABLA 2

Medias y desviaciones típicas de variables utilizadas en el análisis de la migración a Estados Unidos y el regreso a México

Variable	Comunidades emisoras tradicionales		Nuevas comunidades emisoras	
	Media	Desviación típica	Media	Desviación típica
<i>Datos demográficos</i>				
Edad	34,231	12,986	34,567	13,028
Casado	0,749	0,434	0,740	0,439
Número de hijos según edad:				
0-1 años	0,289	0,517	0,217	0,457
2-5 años	0,566	0,841	0,430	0,724
<i>Datos socioeconómicos</i>				
Años de escolaridad	5,231	4,174	7,125	4,425
Empleo en México:				
Inactivo	0,058	0,487	0,085	0,476
No cualificado	0,616	0,486	0,513	0,500
Cualificado	0,326	0,469	0,402	0,490
<i>Propiedades</i>				
Propiedades en México	0,488	0,500	0,487	0,500
Negocios en México	0,091	0,287	0,105	0,307
Casas en EE.UU.	0,008	0,087	0,003	0,055
Negocios en EE.UU.	0,001	0,026	0,001	0,033
<i>Capital humano relativo a la migración</i>				
Documentos	0,032	0,176	0,028	0,166
Número de viajes anteriores	0,737	2,015	0,263	0,793
Meses de experiencia en EE.UU.	13,925	39,673	11,217	44,793
<i>Capital social relativo a la migración</i>				
Padre emigrante	0,077	0,266	0,034	0,181
Madre emigrante	0,019	0,137	0,022	0,147
Hermanos emigrantes	0,229	0,420	0,182	0,386
Hijos emigrantes	0,092	0,288	0,060	0,238
Familiar	0,080	0,271	0,040	0,196
Tendencia a emigrar	16,081	10,945	9,351	6,006
<i>Factores contextuales</i>				
Tamaño de la comunidad:				
<15.000	0,167	0,434	0,191	0,476
15.000-99.999	0,562	0,496	0,318	0,466
100.000+	0,271	0,444	0,491	0,500
Horas de patrulla (100.000)	29,680	26,507	29,497	26,136
PIB relativo per cápita	3,286	0,452	3,281	0,450
Años por persona	52,551		68,329	

perencia y credenciales adquiridas a través de la migración misma. Poseer un visado legal de entrada a los Estados Unidos, obviamente, facilita el movimiento de ida y retorno, y trabajos previos han mostrado que la probabilidad de realizar un viaje adicional aumenta con el número de viajes anteriores y a medida que aumenta la experiencia total acumulada en los Estados Unidos (Massey *et al.*, 1987). En términos de migración de retorno, se espera que un número mayor de viajes previos a los EE.UU. aumenta la probabilidad de volver, mientras que un número mayor de viajes indica la socialización en una rutina de migración recurrente. En contraste, la experiencia total en los EE.UU. reduce la probabilidad de volver, ya que la acumulación de tiempo en los Estados Unidos se asocia a la formación de vínculos sociales y económicos que vinculan a los inmigrantes con la vida al norte de la frontera (Massey, 1986).

El valor de documentación norteamericana depende de su escasez. Como puede verse, los entrevistados afirman haber tenido documentos en tan sólo un 3% de los años por persona de la observación. Como podría esperarse, encontramos más capital humano vinculado a la migración en comunidades tradicionales que en las nuevas (Massey y Phillips, 1999). Así, los cabezas de familia de comunidades tradicionales declararon 0,7 viajes previos y 13,9 meses en los EE.UU. en el año medio por persona de observación, comparados con 0,3 viajes y 112 meses entre los de las nuevas comunidades.

El capital humano vinculado a la migración sólo es accesible para aquellos que han estado en los Estados Unidos, por supuesto, y por tanto no tiene ningún papel en determinar las probabilidades de realizar un primer viaje a los EE.UU., lo que depende más del capital social (Massey y Espinosa, 1997; Singer y Massey, 1998). De nuevo, como se puede esperar, los vínculos con personas con experiencia previa o actual de migración a los EE.UU. son más frecuentes en las comunidades tradicionales que en las nuevas. Mientras que un 8% de los que responden en las comunidades tradicionales afirman tener uno de los padres inmigrantes por persona y año medio, y un 23% de ellos tenían hermanos o un 9% hijos, las cifras respectivas para los de las nuevas comunidades eran 3, 18 y 6%. Asimismo, mientras que un 8% de los entrevistados afirmaban que algún familiar inmediato había conseguido los documentos legales como media al año por persona, sólo un 4% de los de nuevas comunidades afirmaban lo mismo.

El contraste entre las comunidades tradicionales y las nuevas es reafirmado en el predominio de la experiencia migratoria a los EE.UU. Según Massey, Goldring y Durand (1994) y estudios posteriores, la prevalencia se mide como la proporción de personas de más de 15 años que han estado alguna vez en los Estados Unidos para el tiempo del año por persona que se está observando. Mientras que un 16% de la población había emigrado al norte alguna vez como media al año por persona de una comunidad tradicional, la cifra era de tan sólo un 9% en las nuevas comunidades.

Finalmente, evaluamos la influencia de los factores contextuales para determinar las probabilidades de emigración y retorno. Medimos el tamaño de la comunidad con tres valores: menos de 15.000, entre 15.000 y 99.999 y más de 100.000. Mientras que los entrevistados en comunidades tradicionales estaban concentrados en el segundo intervalo, los de nuevas comunidades tendían a ser de poblaciones mayores. Para poder evaluar el efecto de las políticas fronterizas de los EE.UU. nos basamos en el número de horas de vigilancia declaradas por la patrulla fronteriza de los EE.UU., es decir, el número de horas pasadas por agentes patrullando la frontera entre México y los EE.UU.; y para mantener constante el efecto de las cambiantes condiciones económicas computamos la tasa del PIB real en los Estados Unidos como si fuera la de México. En el año medio por persona, el PIB de los EE.UU. se mantuvo igual a 3,3 veces el de México y la patrulla fronteriza pasó cerca de 30 millones de horas vigilando la frontera. Lo que nos interesa aquí es si los efectos de los regímenes políticos y económicos en común afectan diferentemente a los emigrantes dependiendo de si provienen de comunidades emisoras tradicionales o de nuevas comunidades en México.

MARCHARSE EN EL PRIMER VIAJE

La tabla 3 parte de las variables que vemos para predecir la probabilidad de realizar un primer viaje a los Estados Unidos desde comunidades emisoras tradicionales o nuevas utilizando un modelo de historia de eventos en el tiempo. Seguimos a los cabezas de familia año tras año desde su entrada en el mercado de trabajo hasta la fecha de su primer viaje a los EE.UU. o hasta la encuesta, según ocurra primero una cosa u otra. Los años en los que el entrevistado no fue a los EE.UU. están codificados como 0, y el año en el que se realizó el primer viaje a los EE.UU. se codifica como 1; los años siguientes fueron excluidos. Se realiza una regresión de esta variable dicotómica a partir de las variables independientes, y a través de los años por persona se realiza una regresión para derivar los coeficientes estimados que se presentan en la tabla.

Si todo lo demás sigue igual, la probabilidad de realizar un primer viaje a los EE.UU. no está fuertemente relacionada con la edad o el estado civil. La única variable demográfica que parece tener importancia es el hecho de tener hijos pequeños (entre 2 y 5 años), lo que reduce las probabilidades de que un hombre cabeza de familia marche a los Estados Unidos. En términos de origen social, los emigrantes a EE.UU. parecen estar seleccionados negativamente respecto al nivel educativo. Al incrementarse la duración de la escolaridad, las probabilidades de emigrar a los EE.UU. disminuyen progresivamente. Hay una tendencia modesta entre los inmigrantes procedentes de comunidades tradicionales a ser seleccionados entre los no cualificados, mientras que los inmigrantes de nuevas comunidades es probable que surjan entre los más cualificados.

TABLA 3

Modelo discreto de historia de eventos en el tiempo que estima el efecto de las variables seleccionadas en la posibilidad de marchar a los Estados Unidos en un primer viaje en comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen

Variable independiente	Comunidades emisoras tradicionales		Comunidades emisoras nuevas	
	B	SE	B	SE
<i>Datos demográficos</i>				
Edad	-0,056	0,037	0,033	0,042
Edad al cuadrado	0,000	0,001	-0,002**	0,001
Casados	0,130	0,134	-0,016	0,136
Número de hijos según edad:				
0-1 años	-0,081	0,070	0,060	0,091
2-5 años	-0,119*	0,053	-0,147*	0,058
<i>Datos socioeconómicos</i>				
Años de escolaridad	-0,022+	0,012	-0,033**	0,013
Empleo en México:				
Inactivo	—	—	—	—
No cualificado	0,286+	0,153	0,320	0,209
Cualificado	0,067	0,203	0,273+	0,160
<i>Propiedades</i>				
Propiedades en México	-0,411**	0,139	0,070	0,133
Negocios en México	-0,336	0,242	-0,362*	0,168
<i>Capital social relativo a la migración</i>				
Padre emigrante	0,452**	0,150	0,265	0,363
Madre emigrante	0,315	0,395	0,666**	0,243
Hermanos emigrantes	0,609**	0,079	0,680**	0,137
Hijos emigrantes	0,946**	0,327	0,686+	0,351
Familiar	0,434*	0,193	0,836**	0,217
Tendencia a emigrar	0,132**	0,024	0,163**	0,027
Tendencia al cuadrado	-0,002**	0,001	-0,005**	0,001
<i>Factores contextuales</i>				
Tamaño de la comunidad:				
<15.000	—	—	—	—
15.000-99.999	-0,191	0,146	-0,301	0,239
100.000+	-0,040	0,162	-0,330**	0,116
Horas de patrulla	-0,003	0,003	0,003*	0,002
PIB relativo per cápita	0,121	0,152	0,409+	0,233
Intercepción	-3,936**	0,735	-6,220**	1,199
Años por persona		37,675		56,895
<i>Log-likelihood</i>	-2,830		-2,522	

* 0,01 p<0,05; ** p<0,01; + p<0,10.

Según ha sido formulado en la hipótesis, la posesión de propiedades inmobiliarias en México correlaciona con una menor probabilidad de emigración, pero sólo en comunidades tradicionales. En éstas, las migraciones a EE.UU. se han institucionalizado durante años como un medio para superar la falta de mercados hipotecarios, permitiendo a las familias financiar la construcción o adquisición de viviendas. Esta motivación no está presente en las nuevas comunidades, en las que la propiedad de un negocio es más relevante. Aquí es más probable que inicien la migración a los EE.UU. si poseen un negocio, no una casa. Dicho de otra forma, las familias que no disponen de negocio es más improbable que emigren para capitalizar una nueva empresa.

Por regla general, el capital social parece funcionar de forma similar en las comunidades tradicionales y en las nuevas, promoviendo la emigración a los Estados Unidos. Tener uno de los padres emigrantes incrementa notablemente las probabilidades de emigrar, aunque en las áreas tradicionales éste es con mayor frecuencia el padre, mientras que en las nuevas es la madre la que más a menudo emigra. En ambos casos, tener un hermano o un hijo con experiencia anterior en EE.UU. aumenta significativamente las probabilidades de que un cabeza de familia inicie la migración internacional. Aunque tener alguien con pasaporte de los Estados Unidos en la familia inmediata promueve la emigración entre los cabezas de familia tanto en las regiones tradicionales como en las nuevas, el efecto es mayor en estas últimas. Asimismo, mientras que el efecto de la tendencia en emigrar es fuerte y tiene forma de curva en ambos casos, la subida y bajada es más pronunciada en el caso de nuevas comunidades emisoras.

Como se podría esperar, mayores ingresos en los Estados Unidos están asociados con mayores probabilidades de iniciar la migración; pero el efecto es sólo significativo en las nuevas comunidades y sólo a un nivel del 10%. No hay evidencia de que el refuerzo progresivo de las fronteras por parte del Gobierno de los EE.UU. tenga efecto alguno en desincentivar la migración a los Estados Unidos. Si tiene alguno, es más bien el contrario. Aunque las horas de vigilancia en la frontera no tienen un efecto significativo en las probabilidades de realizar un primer viaje a los EE.UU. para las personas de las comunidades tradicionales, el efecto entre los entrevistados de las nuevas comunidades emisoras es *positivo*. En estas comunidades, el incremento de los controles fronterizos provoca más migración, haciendo que los emigrantes se vayan más pronto por miedo a que el cruce de la frontera devenga aún más costoso y arriesgado en el futuro.

RETORNANDO DEL PRIMER VIAJE

La tabla 4 presenta un análisis de historia de eventos que usa la regresión logística para predecir las probabilidades de volver a México después de entrar a los Estados Unidos.

TABLA 4

Modelo discreto de historia de eventos que estima el efecto de las variables seleccionadas en la posibilidad de retorno de un primer viaje a los EE.UU para las comunidades emisoras tradicionales y las nuevas

Variable independiente	Comunidades emisoras tradicionales		Comunidades emisoras nuevas	
	B	SE	B	SE
<i>Datos demográficos</i>				
Edad	0,021	0,034	-0,060*	0,024
Edad al cuadrado	0,000	0,001	0,001**	0,000
Casados	0,040	0,184	0,051	0,251
Número de niños según edad:				
0-1 años	0,266*	0,117	0,200	0,171
2-5 años	0,121	0,085	0,069	0,055
<i>Datos socioeconómicos</i>				
Años de escolaridad	0,022	+0,012	-0,021	0,023
Empleo en México:				
Inactivo	—			
No cualificado	-0,193	0,444	-0,011	0,362
Cualificado	-0,330	0,498	-0,084	0,317
<i>Propiedades</i>				
Propiedades en México	0,148	0,144	0,184	0,238
Negocios en México	0,307	0,273	-0,236	0,294
Casas en los EE.UU.	-1,299**	0,270	-0,987	0,873
Negocios en los EE.UU.	0,114	1,113	0,553	0,769
<i>Capital humano relativo a la migración</i>				
Con documentos	-0,855**	0,201	-0,538*	0,270
Duración del viaje:				
0-12 meses	—	—	—	—
13-24 meses	-1,233**	0,156	-1,251**	0,240
25-36 meses	-1,263**	0,178	-1,499**	0,209
37-48 meses	-1,501**	0,187	-1,288**	0,242
49-60 meses	-1,631**	0,142	-1,547**	0,301
61-120 meses	2,476**	0,237	-2,296**	0,214
120+ meses	-2,403**	0,211	-2,580**	0,312
<i>Capital social relativo a la migración</i>				
Padre emigrante	0,052	0,123	0,591+	0,312
Madre emigrante	-0,227	0,251	-0,585*	0,274
Hermanos emigrantes	-0,093	0,145	-0,250**	0,079
Hijos emigrantes	-0,683*	0,274	-0,029	0,321
Miembro de la familia	0,073	0,185	-0,173	0,202
Tendencia a emigrar	0,008	0,018	-0,096*	0,045
Tendencia al cuadrado	0,000	0,000	0,003	0,002
<i>Factores contextuales</i>				
Tamaño de la comunidad:				
<15.000	—	—	—	—
15.000-99.999	0,171	0,196	-0,534**	0,201
100.000+	0,169	0,204	-0,873**	0,219
Horas de patrulla	0,005+	0,003	0,000	0,003
PIB relativo per cápita	0,076	0,148	0,441***	0,117
Intercepción	-0,777	0,807	0,889	0,582
Años por persona		2,203		2,682
<i>Log-likelihood</i>	-1,017		-861	

* p<0,05; ** p<0,01; + p<0,10.

Los inmigrantes son seguidos año tras año desde la primera entrada en EE.UU. hasta el año de la encuesta, y los años son codificados 1 si el sujeto volvió a México en ese año y 0 si no, con todos los años por persona posteriores excluidos del análisis. Las variables utilizadas para predecir el regreso son las mismas que las utilizadas para predecir la emigración, excepto que añadimos recursos, documentos y tiempo acumulado en los Estados Unidos como variables predictivas.

Los inmigrantes que vuelven a las nuevas comunidades emisoras desde Estados Unidos son seleccionados negativamente respecto a la edad, aunque la tasa disminuye a medida que la edad se incrementa; este efecto no se produce en las comunidades tradicionales, donde la edad no es un factor útil para predecir el regreso. Los inmigrantes de comunidades tradicionales es más probable que vuelvan si tienen hijos, y aunque el impacto absoluto es similar, entre aquellos de las nuevas comunidades no es significativo. Los emigrantes que vuelven generalmente no son seleccionados según ocupación o por el hecho de tener propiedades, con la excepción de la propiedad inmobiliaria en los Estados Unidos. En general, poseer una casa en los Estados Unidos hace disminuir las probabilidades de regreso, aunque de nuevo el efecto es significativo para los emigrantes de comunidades tradicionales y no para los de las nuevas.

La migración de retorno es altamente selectiva con respecto al capital humano específico de la migración. Aquellos migrantes que de alguna manera consiguen obtener documentos legales son, naturalmente, menos inclinados a volver a México e, independientemente de la documentación, las probabilidades de volver descienden considerablemente a medida que los inmigrantes pasan más tiempo al norte de la frontera. Además, los efectos de la documentación y el tiempo en Estados Unidos operan de forma similar en las comunidades tradicionales y las nuevas. No existen diferencias significativas entre los coeficientes asociados con los indicadores del capital humano relativo a la migración.

No puede decirse lo mismo de los indicadores relativos al capital social derivado de la migración. Entre inmigrantes de comunidades emisoras tradicionales, tener un hijo que ha emigrado a Estados Unidos está asociado a una menor probabilidad de volver a México; pero éste es el único efecto significativo. Entre migrantes de las nuevas comunidades emisoras, tener una madre o hermanos emigrantes está en ambos casos asociado a menores probabilidades de volver, como a un mayor grado de la tendencia a emigrar en la comunidad misma. Aunque tener un padre emigrante se correlaciona con un efecto marginal positivo en las probabilidades de volver entre los emigrantes de las nuevas comunidades, tener vínculos sociales con emigrantes en los EE.UU. generalmente ejerce un efecto negativo en la posibilidad de migración de retorno en comparación con los de las comunidades emisoras tradicionales. La acumulación de capital social en nuevas comunidades emi-

soras produce menos y no más migración, pero tiene pocos efectos en las comunidades tradicionales.

Finalmente, en términos de factores contextuales, la migración de retorno es altamente selectiva con respecto al tamaño de la comunidad entre los emigrantes de nuevas y no de comunidades emisoras tradicionales. Al aumentar el tamaño de las comunidades emisoras, la probabilidad de volver a casa descende progresivamente. Entre las nuevas comunidades, sin embargo, las probabilidades de migración de retorno se incrementan por mayor PIB en los Estados Unidos. Como se hizo notar antes, los emigrantes de estas comunidades es más probable que emigren si no tienen negocios, lo que sugiere que se mueven para financiar la actividad empresarial. Las mayores ganancias que obtienen en EE.UU. les permiten acumular ahorro más rápido y volver antes a México a capitalizar sus negocios.

Como señalan trabajos anteriores, el efecto de las horas de vigilancia es negativo, aunque ello tan sólo entre los emigrantes de comunidades tradicionales (Massey, Durand y Malone, 2002). Entre éstos, el mayor refuerzo de la frontera causa un declive en la probabilidad de volver. Por tanto, la militarización de la frontera entre Estados Unidos y México ha hecho «salir el tiro por la culata» (Massey, 2005), haciendo que los inmigrantes estén más tiempo y aumentando, y no disminuyendo, la tasa de población indocumentada en los Estados Unidos (Riosmena, 2004; Reyes, 2004; Massey, Durand y Malone, 2002). Pero este efecto perverso parece aplicarse tan sólo en las comunidades emisoras tradicionales.

EMIGRAR EN VIAJES POSTERIORES

Como han señalado ya otros autores (Massey y Espinosa, 1997; Singer y Massey, 1998), la gente que piensa en realizar un viaje adicional a los Estados Unidos es cualitativamente diferente a la que contempla el viaje por primera vez. Además del capital social que pueda tener a su disposición, también tiene su propio conocimiento y experiencia en la que basarse al cruzar la frontera, moverse por los Estados Unidos, encontrar trabajo y asegurarse una vivienda en el punto de destino. Los emigrantes que ya disponen de experiencia en EE.UU. son, por tanto, capaces de sustituir su capital específico de la migración por capital social para ganar acceso al mercado de trabajo de los EE.UU. Como resultado, el rol del capital social generalmente disminuye en viajes posteriores, mientras que aumenta el rol del capital humano vinculado a la migración.

La tabla 5 muestra el efecto de variables independientes en la posibilidad de realizar viajes adicionales a los EE.UU. para inmigrantes que ya han estado en los Estados Unidos alguna vez. Seguimos a los emigrantes del punto de retorno a México al viaje a los EE.UU. y

TABLA 5

Modelo discreto de historia de eventos que estima el efecto de las variables seleccionadas en la probabilidad de marcharse a los Estados Unidos en viajes posteriores para comunidades de origen y nuevas comunidades tradicionales

Variable independiente	Comunidades emisoras tradicionales		Comunidades emisoras nuevas	
	B	SE	B	SE
<i>Datos demográficos</i>				
Edad	-0,103**	0,034	-0,152**	0,044
Edad al cuadrado	0,000	0,001	0,001+	0,001
Casados	-0,105	0,136	0,222	0,139
Número de hijos según edad:				
0-1 años	-0,048	0,100	-0,135	0,117
2-5 años	0,012	0,056	-0,213*	0,108
<i>Datos socioeconómicos</i>				
Años de escolaridad	-0,031*	0,014	0,039**	0,013
Empleo en México:				
Inactivo	—	—	—	—
No cualificado	0,536*	0,232	-0,098	0,474
Cualificado	0,760**	0,266	-0,508	0,531
<i>Propiedades</i>				
Propiedades en México	-0,145	0,100	-0,338*	0,137
Negocios en México	-0,411**	0,119	-0,368	0,287
<i>Capital humano relativo a la migración</i>				
Número de viajes previos a EE.UU.	-0,050**	0,019	0,126**	0,046
Meses de experiencia en EE.UU.	0,007**	0,001	0,004**	0,001
<i>Capital social relativo a la migración</i>				
Padre emigrante	-0,105	0,097	-0,068	0,362
Madre emigrante	0,222+	0,132	0,191	0,306
Hermanos emigrantes	0,013	0,084	0,211+	0,127
Hijos emigrantes	0,347*	0,151	0,522	0,317
Miembros de la familia	0,111	0,073	0,581**	0,145
Tendencia a la migración	0,040*	0,019	0,006	0,076
Tendencia al cuadrado	-0,001	0,000	0,000	0,003
<i>Factores contextuales</i>				
Tamaño de la comunidad:				
<15.000	—	—	—	—
15.000-99.999	-0,362*	0,173	0,042	0,128
100.000+	-0,592**	0,202	-0,375*	0,182
Horas de patrulla	0,006*	0,003	0,002	0,002
PIB relativo per cápita	0,123	0,176	0,757**	0,120
Intercepción	0,493	0,782	-1,997+	1,040
Años por persona		10,954		7,669
Log-likelihood	-2,255		-992	

* p<0,05; ** p<0,01; + p<0,10.

codificamos los años por persona como 1 si se realizó algún otro viaje y como 0 si no se realizó, controlando número de viajes previos y experiencia acumulada en los EE.UU. Comparado con el modelo que predice los viajes iniciales, vemos diferencias más significativas entre las comunidades tradicionales y las nuevas en los determinantes de posteriores viajes al norte de la frontera.

Aunque los inmigrantes de ambos grupos de comunidades muestran selectividad negativa con respecto a la edad —con las probabilidades de emigración cayendo a medida que los entrevistados envejecen—, los efectos de la educación son justamente opuestos en las tradicionales y en las nuevas. Mientras que los migrantes de las comunidades tradicionales son progresivamente menos proclives a emigrar a medida que sube el nivel educativo, aquellos de las nuevas comunidades es cada vez más probable que vayan al norte con cada año de escolarización, una diferencia que es altamente significativa estadísticamente hablando.

Además, mientras que los emigrantes de las nuevas comunidades emisoras no parecen ser seleccionados para nuevos viajes sobre la base de su experiencia profesional, los de las comunidades tradicionales es más probable que emigren si no tienen trabajo en México y es menos probable que se dirijan al norte si tienen un trabajo cualificado, al contrario de lo que ocurre si tienen un trabajo no cualificado. Además, el patrón de selección por posesión de casas es exactamente opuesto para los viajes adicionales comparado con los primeros. Mientras que en los primeros viajes los emigrantes de las comunidades tradicionales fueron seleccionados negativamente con respecto a la propiedad de la casa y aquellos de las nuevas comunidades fueron seleccionados negativamente con respecto a la propiedad de negocios, en los viajes posteriores a Estados Unidos los emigrantes de las comunidades tradicionales son seleccionados negativamente con respecto a la propiedad de los negocios y para aquellos de las nuevas comunidades son seleccionados negativamente con respecto a la propiedad de la casa. Estos hallazgos sugieren que los emigrantes de las comunidades emisoras tradicionales están inicialmente motivados para adquirir vivienda y luego para capitalizar negocios, mientras que los de las nuevas comunidades están motivados por capitalizar negocios y sólo después para adquirir vivienda.

También observamos contrastes significativos en la influencia de la migración en el capital humano relativo a ésta en la probabilidad de realizar viajes adicionales a los Estados Unidos. Entre los emigrantes de las nuevas comunidades emisoras, tanto la acumulación de viajes previos como la experiencia total actúan para incrementar fuertemente las probabilidades de realizar posteriores viajes a los Estados Unidos. Entre los emigrantes de las comunidades tradicionales, sin embargo, las probabilidades de realizar un viaje adicional descienden a medida que el número de viajes aumenta, y aunque la probabilidad de mar-

chase otra vez aumenta con la experiencia acumulativa sobre los EE.UU., el incremento no es tan pronunciado como entre los de las nuevas áreas emisoras.

Como esperábamos, el capital social es menos importante para predecir viajes adicionales que al predecir el primer viaje a los EE.UU. Mientras que entre los entrevistados en comunidades tradicionales la probabilidad de realizar un *primer* viaje estaba fuertemente relacionada con tener un padre, un hermano o hijo o familiar emigrante, y una mayor tendencia a la emigración, las estimaciones en la tabla 5 revelan que de estos múltiples efectos sólo tener un hijo emigrante y venir de una comunidad con propensión a emigrar siguen siendo significativos para predecir viajes posteriores; y en ambos casos la magnitud del efecto es reducida. Asimismo, de los varios efectos del capital social en la emigración inicial de las nuevas comunidades emisoras, sólo tener un hermano o un miembro de la familia siguen siendo significativos para viajes posteriores; y, una vez más, la magnitud de los efectos es reducida.

Finalmente, los efectos contextuales proporcionan una vez más evidencia de cómo el refuerzo de las fronteras ha hecho salir el tiro por la culata. Entre emigrantes de comunidades tradicionales, el aumento de horas de patrulla está asociado a una *mayor* probabilidad de realizar viajes adicionales a los EE.UU. Por tanto, el mayor refuerzo de las fronteras reduce las probabilidades de volver del primer viaje, mientras que incrementa las probabilidades de realizar otro viaje, una combinación presumiblemente no esperada por los arquitectos de esa política.

RETORNANDO DE VIAJES POSTERIORES

El análisis presentado en la tabla 6 completa el círculo analítico prediciendo las probabilidades de que los emigrantes vuelvan de posteriores viajes a los EE.UU. Aunque las probabilidades de retorno muestran una curva respecto a la edad entre los emigrantes de las nuevas comunidades, en la mayor parte la probabilidad de volver a México no está relacionada con factores demográficos o socioeconómicos, y el efecto del capital social es bastante débil. El único efecto significativo entre todos los indicadores del capital social específico a la migración es tener un hijo en los EE.UU., y sólo opera entre emigrantes de las comunidades tradicionales y su efecto es menor que en predecir el retorno de primer viaje.

Retornar a México de viajes posteriores está determinado primeramente por el hecho de tener propiedades y por el capital humano relativo a la migración. Entre los emigrantes de nuevas comunidades emisoras, la probabilidad de regreso correlaciona positivamente con la propiedad de negocios en México; y entre emigrantes tanto de comunidades tradiciona-

TABLA 6

Modelo discreto de historia de eventos que estima el efecto de variables seleccionadas en la posibilidad de regreso de posteriores viajes a los EE.UU para comunidades tradicionales y nuevas comunidades emisoras

Variable independiente	Comunidades emisoras tradicionales		Comunidades emisoras nuevas	
	B	SE	B	SE
<i>Datos demográficos</i>				
Edad	-0,070	0,067	0,105*	0,045
Edad al cuadrado	0,001	0,001	-0,001*	0,001
Casados	0,189	0,257	-0,204	0,218
Número de hijos según edad:				
0-1 años	-0,102	0,116	0,369*	0,178
2-5 años	-0,027	0,074	-0,039	0,073
<i>Datos socioeconómicos</i>				
Años de escolaridad	-0,003	0,020	0,012	0,025
Empleo en México:				
Inactivo	—	—	—	—
No cualificado	0,371	0,376	0,536	0,841
Cualificado	-0,068	0,397	0,066	0,839
<i>Propiedades</i>				
Propiedades en México	0,060	0,125	0,096	0,284
Negocios en México	0,119	0,319	0,755*	0,327
Casas en los Estados Unidos	-0,858*	0,354	-1,636*	0,789
Negocios en los Estados Unidos	1,327	1,437	—	—
<i>Capital humano relativo a la migración</i>				
Documentos	-0,226	0,202	-0,490+	0,251
Duración del viaje:				
0-12 meses				
13-24 meses	-2,590**	0,589	-4,069**	0,971
25-36 meses	-3,351**	0,598	-4,988**	1,102
37-48 meses	-3,835**	0,546	-4,918**	1,058
49-60 meses	-3,838**	0,635	-5,846**	1,017
61-120 meses	-4,526**	0,673	-6,065**	0,907
120+ meses	-5,238**	0,737	-6,530**	1,025
Número de viajes previos a EE.UU.	0,133**	0,037	0,037	0,073
Meses de experiencia previa en EE.UU.	0,001	0,003	0,001	0,002
<i>Capital social relativo a la migración</i>				
Padres emigrantes	-0,152	0,122	-0,143	0,357
Madres emigrantes	0,173	0,187	-0,610	0,634
Hermanos emigrantes	0,149	0,137	0,150	0,202
Hijos emigrantes	-0,413*	0,194	0,089	0,161
Miembros de la familia	0,072	0,078	0,289	0,344
Tendencia a la migración	-0,026	0,031	0,040	0,078
Tendencia al cuadrado	0,001	0,001	-0,004	0,003
<i>Factores contextuales</i>				
Tamaño de la comunidad:				
<15.000	—	—	—	—
15.000-99.999	0,131	0,126	-0,542**	0,188
100.000+	-0,163	0,202	-0,254	0,216
Horas de patrulla	-0,005+	0,003	-0,004	0,003
PIB relativo per cápita	0,053	0,162	0,682**	0,200
Intercepción	3,784**	1,149	-0,084	1,067
Años por persona		1,990		1,206
<i>Log-likelihood</i>	-998		-418	

* p<0,05; ** p<0,01; + p<0,10.

les como nuevas correlaciona negativamente con el hecho de tener una casa en los EE.UU. Un número mayor de viajes a los EE.UU. está asociado a una mayor probabilidad de retorno a las áreas tradicionales pero no a las nuevas, lo que sugiere que en las áreas tradicionales la migración de ida y vuelta está establecida y muchos viajes anteriores indican la socialización en esta estrategia de trabajo asalariado en los Estados Unidos.

Tanto entre los emigrantes de las comunidades emisoras tradicionales como de las nuevas, la probabilidad de volver de un viaje adicional a los EE.UU. cae rápidamente con la duración del viaje. Aunque el declive con más tiempo viviendo en EE.UU. parece ser más pronunciado entre los inmigrantes de nuevas comunidades emisoras, el mayor tamaño de los coeficientes de la columna de la derecha es minimizado por la aún menor correlación, así que las probabilidades predichas de retorno por duración parecen ser bastante similares en los gráficos (no mostrados).

Finalmente, entre los factores contextuales, las horas de patrulla tienen una vez más una influencia negativa en las probabilidades de migración de retorno, aunque es significativa sólo en el caso de emigrantes de comunidades tradicionales. En términos absolutos, sin embargo, no hay una diferencia significativa en el tamaño del efecto negativo de las horas de patrulla en las probabilidades de volver a las comunidades tradicionales y nuevas. Como ocurre con los primeros viajes, la probabilidad de retornar a las nuevas comunidades emisoras se refuerza según mayores ingresos relativos en los Estados Unidos, un hallazgo que está más en línea con las predicciones que emanan de la Nueva Economía de la Migración que de la Economía Neoclásica. Mientras que la segunda predice que los emigrantes permanecerían al norte de la frontera más tiempo para maximizar las ganancias, la primera predice que volverán a México más pronto porque es más fácil acumular sus ahorros para subsanar los problemas de crédito y capital.

SUMARIO Y CONCLUSIONES

Desde 1985, la transformación estructural en México a partir del desarrollo de políticas económicas neoliberales ha contribuido a la dispersión de la emigración internacional desde su corazón tradicional en el oeste de México a las nuevas regiones situadas al sur de la ciudad de México y en las proximidades de la frontera entre México y los Estados Unidos. Al mismo tiempo, el desarrollo de políticas de control de fronteras cada vez más restrictivas por parte de los Estados Unidos ha influenciado las probabilidades de emigración y de retorno. Este artículo considera cómo las cambiantes políticas migratorias y económicas han afectado a las comunidades tradicionales y a las nuevas, cuyos niveles de capital humano y social relativos a la migración son bastante diferentes.

En general, la gente que pretende emigrar desde comunidades emisoras tradicionales dispone con mayor frecuencia de amigos y familiares con experiencia en los EE.UU., y es más probable que ellos mismos hayan estado en los Estados Unidos en comparación con aquellos que pretenden dejar las nuevas comunidades emisoras. A pesar de estas diferencias, sin embargo, el capital social y humano parece funcionar de forma similar en las comunidades tradicionales y en las nuevas para promover tanto la emigración inicial como la subsiguiente a los Estados Unidos. En un primer viaje, el capital social es decisivo para incrementar las probabilidades de llevar a cabo con éxito la migración a Estados Unidos, pero se hace menos importante en viajes posteriores al utilizar los emigrantes sus propios conocimientos y experiencias para cruzar la frontera y encontrar trabajo.

La probabilidad de realizar viajes iniciales y posteriores a los EE.UU. también está vinculada a la posesión de un cierto capital, una casa o un negocio. En las áreas emisoras tradicionales, la propiedad de una casa reduce la probabilidad de un primer viaje, mientras que la posesión de un negocio reduce la propensión de un segundo viaje. En las nuevas comunidades emisoras, sin embargo, la pauta es la inversa: aquellos que tienen un negocio es menos probable que emigren una primera vez, mientras que aquellos que poseen propiedades inmobiliarias es menos probable que realicen viajes posteriores.

La diferencia en las pautas sugiere que la adquisición de una casa y la creación de un negocio constituyen motivaciones importantes para ambos grupos de comunidades, pero que la prioridad de la adquisición difiere en ambos lugares. Los emigrantes de comunidades emisoras tradicionales buscan primero adquirir una vivienda y luego capitalizar un negocio, mientras que los que emigran de nuevas regiones emisoras primero buscan capitalizar negocios y luego adquirir una casa. Cualquiera que sea el orden de preferencia, los emigrantes parecen estar usando el mercado de trabajo de los EE.UU. como medio para superar las limitaciones en los mercados de capital y crédito de México, utilizando el trabajo extranjero como un medio de autofinanciar la construcción de casas y la creación de empresas. Esta interpretación se basa en el hecho que las probabilidades de migración de retorno se incrementan según mayores ganancias relativas en los Estados Unidos, aunque el efecto es sólo significativo para los inmigrantes que vuelven a las nuevas comunidades emisoras. A mayores beneficios en EE.UU., más pronto los inmigrantes pueden conseguir ahorrar para volver y construir una casa o crear un negocio.

Comparado con el modelo de los viajes iniciales a los EE.UU., podemos ver diferencias significativas entre comunidades emisoras tradicionales y nuevas en los determinantes de los subsiguientes viajes al norte. Mientras que los emigrantes de las comunidades tradicionales son cada vez *menos proclives* a realizar más viajes a los EE.UU. a medida que aumenta el nivel educativo, aquellos de las nuevas comunidades es *más probable* que vayan

al norte con cada año más de escolarización. Aunque ambos grupos de emigrantes son seleccionados negativamente con respecto a la educación, la dirección de la selectividad varía después entre los emigrantes de las nuevas comunidades emisoras. Mientras que en viajes posteriores a los EE.UU. los emigrantes de las comunidades emisoras tradicionales son seleccionados más negativamente que en los viajes iniciales, entre los de las nuevas comunidades la dirección de la selectividad es positiva. Entre los emigrantes experimentados, aquellos con mayores niveles de escolarización es *más* probable que vayan a los EE.UU. Además, los emigrantes de comunidades tradicionales es más probable que realicen más viajes si están sin trabajo en México, mientras que el empleo no tiene efecto en las probabilidades de partida de emigrantes de nuevas comunidades.

Los determinantes de la migración de retorno también difieren entre comunidades de origen tradicionales y nuevas. Aunque los emigrantes con documentos legales es menos probable que regresen, en cualquier caso, y aunque las probabilidades de regreso descienden fuertemente al alargarse los viajes en ambos casos, los emigrantes que vuelven a nuevas comunidades emisoras están más seleccionados con respecto a la edad y es menos probable que vuelvan si tienen mayor acceso a capital social, pero sólo en los primeros viajes. En viajes posteriores, el capital social no tiene mayor influencia en las probabilidades de regreso a ninguno de los tipos de comunidad.

Nuestro análisis ha confirmado también lo que afirmaban estudios anteriores que sugerían que la militarización de la frontera entre Estados Unidos y México por parte de las autoridades americanas ha tenido efectos inesperados, incrementando la tasa de emigración y, al mismo tiempo, reduciendo la tasa de migración de retorno, aunque las dinámicas difieren algo entre los emigrantes de las comunidades tradicionales y los de las nuevas. Entre los emigrantes de las nuevas comunidades emisoras, el incremento en las horas de patrulla está asociado con un incremento significativo en las probabilidades de emigración inicial. Al señalar un intento de endurecer la frontera aún más en el futuro, la militarización incrementa las probabilidades de marchar en un primer viaje, una vez que ya se está realizando un primer intento de salir.

Entre los emigrantes de comunidades tradicionales, el incremento en las horas de patrulla redujo la posibilidad de volver tanto de un primer viaje como de un viaje posterior. Habiendo pasado por los peligros de la frontera y experimentado los nuevos costes y riesgos del cruce de fronteras, los emigrantes de comunidades con una larga historia de emigración a los EE.UU. son más proclives a extender sus estancias al norte de la frontera. Además, una vez han vuelto de su viaje inicial a los EE.UU., el incremento de los controles fronterizos tiene el efecto de incrementar la probabilidad de que los emigrantes de las comunidades tradicionales se vuelvan a marchar. A mayor tradición local de emigrar a Estados Unidos,

menos efectivas serán las medidas represivas impuestas por los Estados Unidos después de 1986 y más contribuirían éstas a acelerar el nivel de emigración neta.

Traducción de Luis Garzón (URV). Revisión de Lorenzo Cachón.

BIBLIOGRAFÍA

- CALAVITA, Kitty (1992): *Inside the State: The Bracero Program, Immigration, and the I.N.S.*, New York: Routledge.
- CARDOSO, Lawrence (1980): *Mexican Emigration to the United States 1897-1931*, Tucson: University of Arizona Press.
- DURAND, Jorge (1994): *Más Allá de la Línea: Patronos Migratorios entre México y Estados Unidos*, México, DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DURAND, Jorge, y ARIAS, Patricia (2000): *La Experiencia Migrante: Iconografía de la Migración México-Estados Unidos*, México, DF: Altexto.
- DURAND, Jorge, y MASSEY, Douglas S. (1992): «Mexican Migration to the United States: A Critical Review», *Latin American Research Review*, 27: 3-42.
- (2003a): «The Costs of Contradiction: U.S. Immigration Policy 1986-1996», *Latino Studies*, 1: 233-252.
- (2003b): *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los Albores del Siglo XXI*, México, DF: Editorial Porrúa.
- (2004): *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, New York: Russell Sage Foundation.
- DURAND, Jorge; MASSEY, Douglas S., y ZENTENO, René (2001): «Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes», *Latin American Research Review*, 36: 107-127.
- HOFFMAN, Abraham (1974): *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression: Repatriation Pressures, 1929-1939*, Tucson: University of Arizona Press.
- MASSEY, Douglas S. (1986): «The Settlement Process among Mexican Migrants to the United States», *American Sociological Review*, 51: 670-685.
- (1987): «The Ethnosurvey in Theory and Practice», *International Migration Review*, 21: 1498-1522.
- (2005): «Backfire at the Border: Why Enforcement without Legalization Cannot Stop Illegal Immigration», *Cato Institute Trade Policy Analyses*, n.º 29, Washington, DC: Center for Trade Policy Studies, Cato Institute.
- MASSEY, Douglas S.; ALARCÓN, Rafael; DURAND, Jorge, y GONZÁLEZ, Humberto (1987): *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley: University of California Press.
- MASSEY, Douglas S.; ARANGO, Joaquín; HUGO, Graeme; KOUAOUICI, Ali; PELLEGRINO, Adela, y TAYLOR, J. Edward (1994): «An Evaluation of International Migration Theory: The North American Case», *Population and Development Review*, 20: 699-752.
- (1998): *Worlds in Motion: International Migration at the End of the Millennium*, Oxford: Oxford University Press.
- MASSEY, Douglas S., y CAPOFERRO, Chiara (2004): «Measuring Undocumented Migration», *International Migration Review*, 38: 1075-1102.

MASSEY, Douglas S.; DURAND, Jorge, y MALONE, Nolan (2002): *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Age of Economic Integration*, New York: Russell Sage Foundation.

MASSEY, Douglas S., y ESPINOSA, Kristin E. (1997): «What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis», *American Journal of Sociology*, 102: 939-999.

MASSEY, Douglas S.; GOLDRING, Luin P., y DURAND, Jorge (1994): «Continuities in Transnational Migration: An Analysis of 19 communities», *American Journal of Sociology*, 99: 1492-1532.

MASSEY, Douglas S., y PHILLIPS, Julie A. (1999): «Engines of Immigration: Stocks of Human and Social Capital in Mexico», *Social Science Quarterly*, 81: 33-48.

MASSEY, Douglas S., y SINGER, Audrey (1995): «New Estimates of Undocumented Mexican Migration and the Probability of Apprehension», *Demography*, 32: 203-213.

MASSEY, Douglas S., y ZENTENO, René (2000): «A Validation of the Ethnosurvey: The Case of Mexico-U.S. Migration», *International Migration Review*, 34: 765-792.

REYES, Belinda (2004): «U.S. Immigration Policy and the Duration of Undocumented Trips», en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, New York: Russell Sage Foundation, pp. 299-321.

RIOSMENA, Fernando (2004): «Return versus Settlement among Undocumented Mexican Migrants: 1980-1996», en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, New York: Russell Sage Foundation, pp. 265-281.

SINGER, Audrey, y MASSEY, Douglas S. (1998): «The Social Process of Undocumented Border Crossing», *International Migration Review*, 32: 561-592.

ZENTENO, René, y MASSEY, Douglas S. (1999): «Especificidad versus Representatividad: Enfoques Metodológicos para el Estudio de la Migración Internacional», *Estudios Demográficos y Urbanos*, 40: 75-116.